



Obsesión y Duelo







Suso Ares Fondevila

Obsesión y Duelo

SEPTEN EDICIONES







A mi padre





HUYO DE LA IMAGINACIÓN PERVERSA

que no me adiestra como hombre,
sino que me destruye,
me deshace en cachitos,
eleva mi temperatura hasta que soy carne
y sangre que hierve al rojo vivo.
Huyo,
y acaso no encuentro todavía
el refugio, pero lo alcanzo
en mi determinación de alcanzarlo.
Se trata de un hogar, un espacio
sensato,
y seguro, donde soy,
donde son
los míos, donde las cosas
son, todo en su quicio,
fuera de los demonios
que agitan la cola
para golpearme
y dejarme abatido.
Soy del hoy, de este día
que quiere ser
sano, vigoroso, abundante.

UNA DECLARACIÓN

de principios,
algún día que otro, tal vez
una vez al año, cada uno sabrá
cuando la necesita, cuando le es preciso
poner en claro aquello que salva,

que le salva.
Y entonces, uno tras otro,
los va desgranando, como cuentas
del rosario, como si en efecto
rezase un rosario, pues algo de oración tiene
el decirnos las cosas importantes, sensatas,
que nos hacen hombres,
pulidos por esa eficacia
que nos obliga a vivir en los límites
de una normalidad cotidiana.
Aquí, si no hay guerra,
ni enfermedad,
ni catástrofe,
tendría que ser posible el triunfo
sobre la locura del yo, de mi yo
enfermo, obsesionado, perseguido
por peligros que inventa, por desgracias
que imagina,
en los que se reboza como en lodos
de un infierno triste
y maniático.
¡Felicidad del hombre
a salvo del miedo,
de todo miedo!

MIEDO, MIEDO, MIEDO, MIEDO,

piEDAD.
Vamos a caminar
cogidos de la mano, colgados
de los ojos del otro, pues en su pupila
vuelven las aguas frescas